



NOVIEMBRE, MES DE DIFUNTOS: CUANDO LOS MUERTOS ENTERRARON A SUS MUERTOS La desmitificación del sistema democrático liberal-burgués y la ilegitimidad de su propuesta electorera ganadora

Como vaticinamos, el Abstencionismo fue el ganador absoluto de los recién pasados comicios electorales. Tanto ha sido su recurrencia en nuestra democracia de celofán que ese abstencionismo se ha trastocado en endémico,

De los 5,990,029 inscritos en el padrón electoral, sólo acudieron a las urnas, 2,816,377 (47%), de los cuales 2,667,654 (44.53%) fueron repartidos entre los dos partidos en contienda así: 1,449,153 para la UNE que le representan sólo un 24.19% y 1,294,645, para el Patriota que alcanzó con ello, un 21.61% del total de ese padrón electoral.

Los votos nulos alcanzaron en esta segunda ocasión 101,214 (1.69%) y los en blanco, 50,601 (0.84%) de la totalidad del padrón, sumando entre los dos 151,815 (2.53%), lo cual representa el VOTO DE RESISTENCIA ACTIVA Y CONSCIENTE, pues es el de rechazo, inconformidad o descontento con el sistema en las urnas. Mientras que el Abstencionismo, o sea el VOTO DE RESISTENCIA PASIVA, sumó 3,173,652 (52.98%) pues en él se manifestó la indiferencia o desinterés por el proceso electoral. A este hay que sumarle ese 2.53% del VOTO DE RESISTENCIA ACTIVA y tendremos entonces, el VOTO DE RESISTENCIA TOTAL: 55.51%. Se cumplió

entonces, lo abordado en La Gotera anterior (No. 17). Ese 47% de la población empadronada que acudió a votar en la segunda vuelta fueron, metafóricamente hablando, los muertos que enterraron a sus muertos.

El Sistema Electoral pues, con esos resultados negativos para su credibilidad y sustento está presionado a realizar cambios inmediatos. Como corolario de ello, los partidos, tanto el ganador como el segundón, no tienen el respaldo popular suficiente para jactarse, el primero, de su triunfo y, el segundo, de su fortaleza opositora.

La UNE con ese raquítrico 24.19% de apoyo de la ciudadanía en capacidad de votar toma posesión de la administración del Estado con las manos atadas para hacer cumplir las promesas que le hizo a la población. Esto, por la gran carga de compromisos que tuvo que sellar con los grupos de poder que pusieron todas sus cartas a su opción; que invirtieron sus millones para catapultarlo a la presidencia y con ello, conseguir un retorno pronto y jugoso a su inversión si la opción de la Esperanza ganaba. A esto hay que sumarle lo ajustado de su triunfo con respecto a su contrincante, el Partido Patriota, que le hará una guerra de desgaste y hostigamiento si las políticas de Estado no marchan por el camino propicio a los intereses de los grupos lo que apoyaron. A eso, hay que añadirle la insatisfacción, el recelo y la

expectativa de la población, tanto de sus propios votantes que, en gran mayoría provienen de los estratos pobres de las zonas urbanas y del área rural; como de los electores del otro partido que en su mayoría tienen la misma conformación social que los de la UNE y, por supuesto con mayor ahínco, de ese gran sector de la ciudadanía que no acudimos a votar, que votamos nulo y en blanco o que simplemente no estamos empadronados porque, simplemente, este proceso cuatrienal lo vemos ajeno e incapaz de contribuir al objetivo de satisfacer nuestras necesidades mínimas materiales y espirituales, no digamos de elevar nuestro nivel de vida sustancialmente. Para las grandes mayorías el tiempo se ha estancado; a diario sufrimos vejámenes sociales, económicos y psicológicos. El pan nuestro de cada día es la miseria, la discriminación, el racismo, la represión, la violencia y el abandono de un Estado que no ha tenido la menor intención de cambiar esa situación y por eso nos hemos convencido de que por más que vayamos a las urnas cada cuatro años, esa situación no varía en su esencia estructural.

La democracia, tal como la festejan los medios de comunicación de la burguesía, es una alegoría que se torna en una democracia de cristal: frágil, quebradiza, endeble, que tendrá que ser reemplazada por una verdadera democracia popular donde la participación de la población no solo sea directa, sino masiva. Donde esa democracia elitista y plutocrática que tenemos hoy sea sustituida por una donde nuestros líderes emerjan de nuestras propias comunidades, de nuestras circunscripciones de vecinos y no de negociaciones turbias y secretas de alto nivel entre los grupos de poder de la burguesía, dando a la ciudadanía la falsa visión que estos representan a la población. Pero eso, solo podrá ser posible a base de MOVILIZACIÓN POPULAR, pues los gobiernos que han administrado la nación se

autoproclaman legítimos, en cuenta el actual ganador, aún con ese pequeño respaldo popular que han recibido. La historia nos puede clarificar que el apoyo de los electores siempre ha sido raquítico, a excepción del primero de la llamada "época democrática", el del democristiano Vinicio Cerezo Arévalo. Hoy, el vencedor de los presentes comicios, que se dice socialdemócrata con "rostro maya y olor a tamal de maíz" jamás podrá accionar sus políticas a favor de las mayorías pues viene mutilado. Las transnacionales y los oligarcas tienen, con sus representantes, la mayoría en el Congreso que será la instancia en la cual tendrá que negociar obligadamente el nuevo gobierno. Si, imagináramos por un minuto, que por arte de magia los congresistas de la UNE, esos que en el pasado se han prestado al juego indecoroso de las marrullerías y las transas con sus homólogos de otros partidos, se trastocaran de pronto en los adalides de la dignidad, la independencia y la soberanía; esos, 51 diputados no tendrían la mínima capacidad de empujar los proyectos populares. Si siguiéramos soñando e imagináramos que a ellos se les unirían los diputados de Encuentro por Guatemala que suman 4 y los de la URNG, que son dos pelones, su gran fuerza llegaría a 57. Esos 57, que en concordancia con esa fantasía, serían inmunes a los sobornos y a las coacciones, no podrían aún con ese número, enfrentarse a los designios de los 101 restantes diputados que representan, ya hartamente comprobado, a las transnacionales, a la oligarquía criolla, al militarismo y al narcotráfico, cuyos proyectos pesan y están por encima de cualquier designio en beneficio de las mayorías. Dichos proyectos pues, quedarán nuevamente engavetados, arrinconados en un oscuro rincón, desplazados, relegados, sabotados, obstaculizados y sustituidos por el Plan Visión de País y los megaproyectos de interés para la burguesía y el Imperialismo norteamericano y europeo.

La gente sencilla y honrada que, esperanzada en el matiz popular y de raíces socialdemócratas que le han dado los medios de

comunicación al nuevo gobierno, tendrá que beber de nuevo la hiel de la realidad impetuosa del desengaño y juntos, lanzarnos una vez más a las calles a exigir que las promesas de campaña se hagan realidad; esas, que se alejarán cada día más a medida que se templen las nuevas-viejas autoridades donde rancias figuras son llamadas a formarlas, con el ánimo de cerrar filas ante lo realmente peligroso que ve la burguesía acrecentarse: la organización popular.

Por eso, en La Gotera no nos tragamos los cuentos chinos ni de hadas de esa democracia funcional burguesa, en los cuales sí cree una gran porción de la población, por desinformación; y otro cúmulo de intelectuales por lo mismo o por mezquindad, entre los cuales no pueden faltar algunos izquierdistas de viejo y nuevo cuño. Esos, de escritorio y hotel, cuyas batallas han sido únicamente en convenios, papeles y lobbys. Esos oenegeros que a través de sus columnas, sus análisis políticos y sus "observatorios y miradores electorales indígenas y ladinos", acuerparon al Estado contrainsurgente *Light* y que a través de sus instituciones estrella como la Procuraduría de los Derechos Humanos, la Universidad de San Carlos, la Iglesia católica y evangélica, entre las más evidentes, de manera inconstitucional y violando el derecho a la libertad de expresión y de pensamiento, coaccionaron a los votantes y sembrándoles de terror, hicieron el llamado desesperado para que todos fuéramos a votar porque sentían que su sistema corría peligro con el Abstencionismo. Esos que ahora incluso, andan felices cual quinceañeras en su fiesta por el triunfo de Colom y que al igual que viejas meretrices se andan ofreciendo a los "nuevos amos" y, sin que aún haya contrato de por medio entre sus nuevos patronos y ellos, sus servicios han comenzado con la mediatización del movimiento popular para darles a sus potenciales dueños una muestra de su efectividad desmovilizadora y su

lealtad. Son esos peligrosos "intelectuales orgánicos" de la burguesía que, aprendido el viejo discurso revolucionario, le meten zancadilla al pueblo, urdiendo planes que desmoralicen y desmovilicen a las masas. Los mismos que llamaron a votar por "el menos malo" con panfletos en contra del militarismo, en contra del sanguinario general, en contra del regreso al pasado, etc. y que por supuesto, en contubernio con la burguesía, satanizaron a las únicas opciones genuinamente populares y revolucionarias que representaron el ABSTENCIONISMO y el VOTO NULO, con pobres argumentos como que *si no votamos otro decidirá por nosotros, que el voto es la única oportunidad que tiene el pueblo de cambiar su destino, que el voto es un derecho* y demás bazofias.

En vez de denunciar que los votantes no elegimos sino solo votamos, que los candidatos en contienda no representan al pueblo sino a ciertos grupos transnacionales y empresariales, militares y hasta narcotraficantes, se volvieron en dosificadores de la droga arrojada por la burguesía para hacer que las mayorías siguieran viendo las elecciones como un juego verdaderamente democrático. ¡Hipócritas! Como si el blandengue nuevo inquilino de la Casa Presidencial no fuera más de lo mismo. Como si ese espigado personaje no tuviera un historial de corrupción y latrocinio; como si ese estirado señorcito no estuviera rodeado también de figuras siniestras de la contrainsurgencia pasada y presente y de los delincuentes del crimen organizado. Como si el caballero de la triste figura no tuviera ningún nexo con esa rancia burguesía que fue la que realmente lo instaló en el Ejecutivo y que ahora en pago, añejos y corruptos funcionarios volverán a ocupar los puestos claves del Estado. Tanto así que hasta el golpista y ratero de Jorge Serrano Elías tiene pensado volver a Guatemala a hacer negocios al amparo del nuevo gobierno y así, recuperar bienes y fortuna amasados en nuestro país con sus corruptelas en su efímera administración y

de ribete, su inversión con la que financió la campaña de su antiguo pupilo.

Afortunadamente, para bien de la causa revolucionaria, ese minúsculo grupo de pequeño-burgueses que se sienten rebeldes, han ido apagándose junto a la democracia de sus padrinos. El mismo pueblo, paulatinamente, les ha dado la espalda y las agrupaciones que una vez brillaron en el cielo de la dignidad, hoy ya no son sino agrupaciones de cartón arrinconadas en el cuarto de las escobas. Sólo algunos remilgotes añoran verlas resplandecer como antes, pero eso dentro de la visión revolucionaria no tiene cabida. Aquí solo hay una verdad absoluta: todo cambia y lo que se resiste a hacerlo, simplemente desaparece. Todo cambio es cuantitativo y cualitativo y el que resiste esa ley universal simplemente acaba en la frustración, el desengaño y la anomia, añorando pasados inexistentes y contando anécdotas guerreristas del siglo pasado en La Bodeguita del Centro, el Granada o Las Victorias, cuyo interlocutores solo los escuchan para no rempujarse el trago en solitario.

Al pueblo le aclaramos: jamás esperen que este nuevo gobierno nos saque de nuestra miseria y abandono. Si Berger no tuvo el empacho de disimular su verdadero origen de clase desde el mismo arranque de su gobierno al inaugurarlos con el incremento del azúcar, la gasolina y el cemento, tampoco ha tenido el mínimo escrúpulo para despedirse con algo nefasto para las mayorías como es el aumento desmedido del precio del pan, la gasolina, el diesel, el gas propano, el pasaje urbano y extraurbano y otros productos de la canasta básica, porque los financistas de las dos campañas proselitistas, quienes jamás han pagado factura alguna de sus propios bolsillos, en esta ocasión también le endosan al pueblo sencillo, trabajador y honrado, los gastos de su millonaria campaña electoral, lo cual les

deja como libre ganancia, el control del Estado .

Pero de eso, los "izquierdistas ofrecidos y arrimados" estos no han dicho ni pío. Para ellos, todo es alegría, sus sesudos análisis se centran en responder el por qué el pueblo, en gran mayoría, no fue hechizado por el canto de sirenas de las elecciones. Ni los indios al servicio de la burguesía, esos que aún "conservan las características del siervo colonial" como bien los caracterizara el compañero Severo Martínez Peláez, ni los lacayos ladinos patentizados ya por esa misma burguesía, han cuestionado la legitimidad del actual gobierno, menos de los anteriores y, mucho menos, la situación angustiosa de miseria, explotación, abandono y represión que padecemos las grandes mayorías de la población, entre indios y ladinos, gane quien gane de estos señorcitos.

Para ellos, solo cuenta subirse al carro de la propaganda electoral cada cuatro años desde el cual publicitan su circo eleccionario utilizando recursos estatales o de los que donan las transnacionales a través de la cooperación internacional. Pasada la función, en una loca carrera donde valen empujones, codazos y zancadillas, logran el premio de cualquier nicho que dejen los defenestrados funcionarios del gobierno anterior y desde allí, permanecen atentos, prestos al llamado que les hacen sus amos para combatir cualquier acto de rebelión al engrosar las filas de su estructura administrativa-represiva a cambio de jugosos salarios donde se pueden dilapidar con sus acciones infructuosas y corruptas el erario público, mientras por los que dijeron trabajar, defender y velar, mueren diariamente en las calles y en los campos abandonados a su suerte. Asimismo, los que trabajan para los organismos supranacionales, se les va la vida en hacer estudios sobre pobreza, talla y peso en lujosas oficinas mientras los niños de nuestros cinturones de miseria y nuestras aldeas fallecen o resisten desnutridos una existencia desdichada en medio de ese círculo de indigencia y estulticia, sin esperanza alguna de llegar a ser algún día una persona plena. Sin que esos estudios hechos por sus eminencias sirvan

para resolver la crisis alimentaria, de pobreza, de exclusión, de racismo, etc. sino para engrosar las estanterías de las bibliotecas y los sitios web que muy pocos consultan y, por supuesto, para engordar su egolatría y renombre ante esa burguesía que en sus presentaciones compunge la cara ante tanta miseria que ellos mismos han creado y que tratan de paliar con algunas medidas aisladas y ampliamente publicitadas.

Por eso, para esos intelectuales felices por el triunfo de su candidato, nuestro total desprecio y nuestra condena histórica. Para el pueblo, nuestra felicitación por haberle demostrado una vez más a la burguesía que la REVOLUCIÓN POPULAR avanza silenciosamente en las ciudades y en los campos, a pesar de la propaganda mercantilista, la ignominia y la traición de aquellos que dicen luchar por él, la marginación, el racismo y la represión. La organización popular cada día es más consciente y consecuente con sus hermanos; alcanza mayor madurez cada día y pronto estremecerá la existencia opulenta de sus opresores y la de sus criados para instaurar un gobierno eminentemente popular que los borrará para siempre.

La burguesía consciente de este peligro por eso se inclinó a última hora por el "caballerito de la triste figura", pues el otro candidato, por su carácter de represor y asesino, podía agudizar más rápidamente las contradicciones del sistema. No, lo requerido en estos momentos es un gobierno como el de Colom, manipulable, comprometido con ella totalmente y blandengue para vestirlo con la túnica del DIÁLOGO Y LA CONCILIACIÓN y no arriesgar el objetivo primordial de la burguesía en el mercado como es la ACUMULACIÓN. Por eso, hay que estar alertas, pues este será el gobierno de la COOPTACIÓN, DEL SOBORNO Y LA COMPRA. En él se tratará de reclutar, comprar y comprometer a los líderes y por ende, mediatizar al movimiento popular para

llevarlo a suscribir acuerdos que no son más que su pase al matadero. Conducirlo a aceptar políticas paliativas de mantenimiento de la pobreza y el desamparo para evitar que se piensen en medidas más radicales que pondrían en peligro la acumulación capitalista. Si eso no funcionara, entonces no lo duden, saldrá a relucir la represión, la persecución, el hostigamiento, el acoso, el secuestro, la tortura, todo eso que puede fácilmente desembocar en el asesinato disfrazado de muerte por delincuencia, ajuste de cuentas, muerte extrajudicial, rivalidad entre pandillas o rencillas pasionales. De eso, la burguesía tiene una amplia experiencia y sin tratar de ser alarmistas, lo único que cuenta para ellos es su máxima ganancia. Para ello, han invertido millones en la formación de sus líderes que son los encargados de mantener el estatus.

Por eso, no creemos que el problema de las pandillas juveniles ni el narcotráfico, vaya a desaparecer del espectro económico-político de la nación como tanto se prometió en campaña. No obstante, para hacer menos dramática la existencia de las mayorías los programas asistencialistas se incrementarán para calmar la desesperación ante un sistema que jamás podrá elevarnos a la plenitud humana. Y, para dar una imagen acorde con la promesa electoral de mayor seguridad, el fascismo se verá incrementado en las comunidades por medio de la conformación de grupos de represión civil organizados y comandados por líderes paramilitares en activo como Comisionados y Patrulleros de Autodefensa Civil. ¿Acaso no han dado muestras de su presencia en varios poblados urbanos y rurales dichos cuerpos paramilitares, con la serie de linchamientos y juicios sumarios? ¿Acaso no han disfrazado sus acciones ilegales y violentas tras el Derecho Maya?

Hay que estar alerta porque el fascismo está entre nosotros. Padres contra hijos y hermanos contra hermanos, peleando y destrozándose unos a otros en defensa de un sistema que privilegia a unos cuantos y denigra a

la mayoría, tanto material como espiritualmente.

Por eso, hacemos un llamado a las organizaciones sindicales y populares a reflexionar sobre su condición de clase, a estudiar la historia de nuestros padecimientos y también de nuestros triunfos. Un llamado a la paz y la concordia dentro y entre comunidades, a despojarse de las camisetas de uno u otro partido burgués y ponerse la única que debemos lucir con orgullo: la de los trabajadores del campo y la ciudad. Un llamado a los estudiantes para que estudien con ahínco para ser mejores dirigentes; un llamado a los maestros para que arranquen de las manos de la burguesía su labor docente y con vocación de educadores se vuelquen por la niñez y juventud de su patria en una tarea crítica y transformadora de la realidad virtual y engañosa que enseñan para trastocarla en una realidad concreta que permita en el largo plazo el CAMBIO SOCIAL. Un llamado a los intelectuales para que dejen la comodidad de su mundo y vuelvan por los que en este momento están en desventaja económica, social y cultural con el compromiso de luchar por una nueva sociedad. Y, por último, un llamado a usted estimado lector para que se sume a la ciudadanía que clama por un futuro mejor, más justo y equitativo para sus congéneres. Solo juntos podremos derrotar la envidia, la avaricia, el individualismo, la desigualdad, el terror, la traición, el desamparo y la perfidia que son frutos de este sistema capitalista que se ha exacerbado en su fase Terminal imperialista.

**¡REVOLUCIÓN NO ES ESTALLIDO NI
CONSPIRACIÓN!**

**¡REVOLUCIÓN ES ORGANIZACIÓN Y
MOVILIZACIÓN!**

**¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!
¡VENCEREMOS!**